

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes.

Las horas de trabajo

Es tema conveniente *menearlo* siempre porque afecta á nuestros intereses de obreros.

No nos cansaremos de decir, que las deshoras, y en particular el trabajo á destajo, llevan al obrero que lo ejecuta, á un agotamiento de sus fuerzas, como se le quita á otros compañeros un jornal que llevar á sus casas.

Más que las deshoras, pues estas no pasan á ser más que en momentos determinados por premura de tiempo, el mal grande para nosotros son los destajos, pues sabido es que casi en todos los gremios, los obreros toman á tareas las labores llevando «en sus ventajas» todo lo que pueda hacer más que el que está sujeto á jornal.

¿Se cree por esto que el individuo ha de salir al año más beneficiado? Para los obreros que no entienden de economía animal, ó sea *el conjunto de leyes y partes que rigen y constituyen la organización del hombre y de los animales*, con seguridad que asegurarán que llevan una «ganancia» por encima de los que toman el trabajo metódicamente.

En nuestro gremio de toneleros, que es en el que se trabaja más á «tarea», se pueden dar á conocer como casos prácticos los perjuicios que los destajos ocasionan.

Supongamos que sean 150 los oficiales que por término medio haya trabajando á tarea ó destajo, y que en los 5 días que trabajan cada semana—porque la crudeza del trabajo no lo permite más—aventajen la utilidad de dos días, ó sean 7 cada 5, uno más de lo que debe trabajar el operario en la semana, pues tendremos 150 jornales perdidos por otros obreros. Suponiendo que esto ocurra 40 semanas en el año, tendremos seis mil jornales perdidos, algunos por los mismos destajistas que no tienen trabajo la 4.^a ó 5.^a

parte del año y otra parte por el resto de los operarios, á quienes los de tareas han cercenado esos días, sin provecho propio, puesto que la pequeña diferencia semanal no la ahorran, sino que la van gastando insensiblemente; más con el perjuicio que el trabajo en esas condiciones les acarrea.

Resultado: que el destajista á lo sumo viene á salir en el año por la equivalencia de un sueldo cada día envejeciendo dos años en uno, y los otros con los días que por su causa pierden, salen á tres cuartas partes de sueldo los que más; pudiendo alcanzarlo completo con la desaparición de los destajos, el descanso dominical y la reducción de horas.

Por otra parte, como la tendencia del obrero debe ser la de mejorar su condición en todos conceptos y el trabajo debe ser para él una ocupación productiva al par que higiénica y agradable, creemos que debe poner cuanto esté de su parte por sacarlo de esos moldes de la explotación, que solo convienen al que para enriquecerse prefiere el obrero-máquina al obrero-persona, con iguales aspiraciones sociales é iguales derechos que las demás clases.

Se comprende el trabajo tasado, pero dentro de la misma jornada para que no se pueda abusar de nadie; para que, si buscando un término prudencial un obrero no debe producir más que dos, no se le obligue á producir cuatro y para que no se utilicen en provecho de nadie las mayores aptitudes de los que las tengan; que si con ello se cree—como objetarán algunos—que se mata el estímulo del que posee esas facultades superiores, nosotros aseguramos que no es ese el camino del estímulo, puesto que la práctica demuestra que este no es más que nominal, y solo real y positivo para los explotadores.

La Agrupación Socialista interesa de todos sus afiliados, su asistencia en la noche del martes 5, para tratar de asuntos de interés.

Repatriados

Los ví llegar una tarde de Abril.

Era un puñado de infelices que la guerra cruel devolvía á la madre patria, faltos de salud en su gran mayoría.

En el muelle, la multitud presenciaba el desembarco. Reinaba un silencio de muerte. Solo se oía el llanto mal contenido de algunas mujeres y el murmullo de lástima que en los hombres producía el triste espectáculo.

A la vista de aquella procesión de esqueletos vestidos de rayadillos, una oleada inmensa de pesadumbre invadió mi alma.

¡Pobre gente!—pensé—Fueron á la lucha á millares y en toda la plenitud de sus fuerzas, y hoy regresan á cientos y moribundos. ¡Malditos los responsables de esa catástrofe! ¡Malditos por siempre los que han llevado el luto y la desesperación á los hogares españoles!

M. FERNÁNDEZ MARTÍN.

Puerto Real

Contra la guerra

La guerra es un crimen mismo; es el desconocimiento de todo derecho. Los generales modernos, por poco jóvenes que sean, van á la guerra como iban los conquistadores sirios y caldeos, sedientos de aquel centenar de vírgenes que marcarían con llanto las noches de su marcha victoriosa á través de los campos de batalla. Un historiador escrupuloso ha demostrado que Napoleón probó carne de todas las razas. Sus soldados también.

De un general español se cuenta que tuvo el felino placer de prometer á dos hermanas el indulto de su padre, gozándolas en el momento que se oían los disparos que arrancaban la vida al prisionero. Falsa ó

verídica la historia, es verosímil. Las tropas inglesas, en nombre de la civilización, han cometido iguales violencias en Egipto y en la India, y ahora en el Sur de Africa.

Los hombres cultos sabemos que donde concluye la libre brutalidad de la guerra, comienza la brutalidad reglamentada del Código y nos abstenemos de hacer durante la paz lo que en los días de combate tenemos por legítimo usufructo del valor y de la fuerza. Por esto no suelen los jefes y oficiales, cuando vuelven á su patria, hacer méritos para que los encarcelen y castiguen.

Pero el soldado rudo, arrancado en la primera mocedad de su tranquilo trabajo, ve que en la guerra el robo no es robo, sino botín de vencedor; la violación, envidiable entretenimiento del osado y del fuerte; la matanza, grandísimo mérito que se premia con dinero, galones, cruces y medallas. Quien mata más es más enaltecido. Un héroe suele ser un asesino fracasado.

En esta escuela de violencias se educa la juventud de los pueblos. Allí aprendieron como el fuerte tiene derecho al goce del débil y á su propiedad y á su vida. En los días de la paz, en medio de las sociedades tranquilas, á pesar del aparato de fuerza con que la humana justicia se rodea, quieren imponer el derecho que les enseñaron.

Entonces la sociedad que antes les azuzara para que robasen y matasen, les cuelga en un patíbulo.

En las tristes horas de la capilla, en el postrer abatimiento del instinto de conservación vencido, el reo debe abominar de estas organizaciones sociales, que no saben hermanar la justicia y la lógica.

DIONISIO PÉREZ.

Equivocados

Don Juan Gilabert, dueño de la importante casa de zapatería que en esta localidad lleva su nombre, se ha acercado á nosotros para que rectifiquemos un «extremo» del suelto que en el número anterior y con el epígrafe *llamamiento* se dedicaba á los compañeros zapateros y en particular á los que en dicha casa trabajan.

No hemos de rectificar nosotros lo que es obra de un individuo, por no ser el suelto de redacción; pero si haremos constar por interesarlo

así el Sr. Gilabert, «que en su casa no hay encargado alguno como en el suelto de referencia se dice, y que el operario Juan Miguel es uno de tantos obreros que tiene la casa sujeto á lo que se le ordena, y que en ella no hay más encargado que él, y en su defecto su señor hermano.»

Hecho constar esto, no tenemos más que decir que el gremio de zapateros y el *suelista* están *equivocados* respecto al operario Juan Miguel.

Una pregunta

¿Para qué sirve el «Reposo»?
 ¿Para qué los Concejales?
 ¿Es que son todos iguales y ninguno piensa en eso?
 ¿Así se marcha al Progreso, ó se protege la usura?
 ¿No hay ninguno por ventura que cele á los vendedores é impidan á esos señores robar con tanta frescura?

Una respuesta

No los hay, debía de haberlos, pero no sé lo que ocurre que el más celoso se aburre aunque todos quieren serlos. Es difícil comprenderlos, se repesa el primer día y al segundo ya se enfria. Esto dá por resultado que el dinero se ha acabado y la espuerta está vacía.

Su Ci No

Problema sin resolver

Las huelgas tan frecuentes en nuestro país, son la causa de que los extranjeros formen mal juicio de nosotros y digan, con razón, que los obreros españoles son los más atrasados de Europa. Apenas pasa un día sin que la prensa diaria no dé noticias de tal ó cual huelga. Llama la atención de todos los hombres sensatos tan triste situación, sin que por parte del gobierno se empleen otros medios que el *maüsser*; único medio hasta hoy empleado por «nuestros gobiernos». Sean liberales los que mandan, ó sean conservadores, nada han hecho ni hacen; muchos discursos, muchos proyectos, y las cosas en el mismo estado. ¿Quiénes son los culpables? La soberbia del capitalista, la ruda explotación del obrero humillado por patronos sin conciencias, la subida de precios en los artículos de primera necesidad, el odioso impuesto de consumos, y la falta de leyes justas, son las causas de todos los conflictos que á diario se avencinan. Si el obrero español es el obrero más atrasado de Europa, culpa es solo de

los gobiernos que han turnado en el poder por espacio de muchos años. Si el obrero español es el más atrasado, el gobierno español es el más perezoso de todos los gobiernos. Los obreros han pedido reformas tan justas, que dá vergüenza le haya sido negado lo que otros países han conseguido hace mucho tiempo. Y que este Gobierno no tenga leyes para juzgar á patronos y obreros! ¿Cabe mayor abandono? El único medio es la carga de caballería. ¿Qué diferencia hay entre el Gobierno español y el de Marruecos? El primero fanatizado por los frailes y el segundo por los santones. Tenía razón Alejandro Dumas, dirán los extranjeros, el Africa empieza en los Pirineos. ¿Pero qué podemos esperar de gobiernos fracasados? Lo único que falta es que acaben de perder la paciencia los españoles y hagan lo que hay tiempo debían haber hecho.

Los Sres. Dato y Canalejas, que tan apasionados se muestran por la causa obrera, no han podido hacer una ley de arbitraje; al primero se le debe la ley de accidentes del trabajo, bonita ley de la que algunas autoridades hacen un verdadero abandono, sin que por esto tengan responsabilidad alguna. Lo mismo sucede con la reglamentación del trabajo de mujeres y niños: otra farsa como las reformas sociales; nada se cumple, y lo que se cumple, á medias. ¿Es posible que no sepan todavía los marineros del Bou, si les corresponde ó no, la ley de accidentes del trabajo? Hay reclamaciones hechas de Enero del pasado año sin que hayan sido contestadas ni sepan los que reclaman á qué atenerse. ¿Cuál es la causa? Veamos si los marineros tienen ó no derecho á la Ley de Accidentes:

En el artículo 3.º párrafo 8.º dice lo siguiente: «El acarreo y transporte por vía marítima y terrestre y de navegación interior.» Reglamento para la aplicación de la ley. Artículo 2.º *Se consideran operarios todos los que ejecuten habitualmente trabajo manual fuera de su domicilio por cuenta ajena, con remuneración ó sin ella, á salario ó á destajo, en virtud de contrato verbal ó escrito.*

Además hay una real orden del 12 de Mayo del pasado año, que dice lo siguiente: «S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien hacer extensiva la ley de accidentes á Marina.»

¿Y qué duda cabe en esto? ¿no está terminante y clara la Ley? ¿Por qué no se cumple?; pues, es muy sencillo, porque... no ha llegado el día del juicio final «por la tarde»; hasta ese día, tienen que esperar los marineros.

¡Y los dueños dicen que los marineros son consocios! ¡Qué barbaridad! ¡Consocio el infeliz que tiene que pagar los vicios del dueño! ¡socio el que no tiene intervención ninguna y gana lo que quiere darle el dueño! ¿no parece esto así como una burla?; ¿cabe mayor cinismo? Bien

decían los dueños: paguemos ó no, haremos el último esfuerzo, y quememos hasta el último cartucho. ¿Será algún cartucho de á diez reales, de los muchos que se pierden en la venta, y se gastan en la tienda? ¡Ay que cucos son los señores armadores, exconcejales y aspirantes á serlo!

EL CANGREJO.

PENSAMIENTO

Es una locura esperar cojer buen fruto de un árbol, sin cultivarlo.

EL MENDIGO

Vagaba el anciano por las calles solitarias, sin rumbo y sin aliento.

Los míseros harapos que llevaba sobre su cuerpo eran insuficientes á librarle de las acometidas del frío, que daba en sus carnes feroces mordiscos. Sus piernas, flaqueaban del natural cansancio producido por un largo y errante caminar. Y su estómago reclamaba con urgencia, algo con que satisfacer las apremiantes necesidades del organismo.

Varias veces estuvo á punto de caer al suelo, desfallecido de hambre y de fatiga, pero su espíritu se rebelaba á aquella cobardía de la materia, y le infundía valor y fuerzas para seguir andando.

En tan deplorable estado llegó á la puerta del magnífico edificio. Había allí un opulento banquero.

Al contemplar el pobre mendigo la lujosísima mansión de aquel aristócrata del dinero, un rayo de luz iluminó su mente. El desgraciado paría concibió una idea luminosa. La esperanza acarició su alma triste de desheredado de la fortuna. Pediría allí un auxilio y hallaría consuelo á sus cuitas seguramente, con la limosna espléndida con que le brindaba la suntuosidad de aquel hogar feliz... Entró sin vacilar, y con mano trémula por la emoción, llamó en la cancela de la casa.

En el patio de ésta, jugaba un bonito niño de cinco años, con un perro de Terranova, soberbio ejemplar de su raza.

Llevaba aquél en la mano un buen pedazo de pan, del cual iba arrojando algunos fragmentos al animal, pero éste, harto sin duda de comer, rehusaba el obsequio y si corría tras el pan, lo soltaba enseguida, produciendo estrepitosa hilaridad en el muchacho.

Al ruido ocasionado por la llegada del anciano, volvió el chiquillo

la cara, y asustado quizás de las barbas del andrajoso pordiosero, huyó del patio gritando, á la vez que el can, apercebido también de lo que ocurría, lanzaba furiosos ladridos contra el inopinado visitante.

Salió á poco una señora de edad, y gritó á éste: — ¡Perdone por Dios, hermano!

Aquella frase desconsoladora, sonó en los oídos del pobre viejo como una blasfemia.

Le pareció que aquello era un sangriento ultraje á la pobreza. La sociedad cometía un crimen. Negaba un pedazo de pan al anciano desvalido, después de haberlo prodigado en los irracionales...

Y acabaron sus fuerzas, huyó la luz de sus ojos y cayó al suelo, desvanecido de hambre y de fatigas...

M. FERNÁNDEZ MARTÍN.

Puerto Real.

Cuando la guerra del Transval, Kruger, el anciano presidente, simpático á todo el mundo y querido de sus súbditos, confió en Dios (esto lo leí yo) el éxito de su victoria, y entonces me dije: — ¡Malo! ¡malo! Cuando se pone confianza en Dios, en ese Dios de los católicos que jamás se mete en nuestras cosas y que para *comprenderlo* se necesita de la fe católica, ó «espiritual», es porque la *cosa* está perdida, y así sucedió.

Los valientes boers sucumbieron como sucumbimos nosotros ante los yanquis, porque también quisimos obtener la victoria con escapularios, rogativas, misas y otras zarandajas de la industria mística-religiosa, hasta hacer peregrinaciones, que como la de Regla, en estos pueblos de la provincia de Cádiz, sirvió de juelga para los beatos.

Hoy, por lo que hemos leído en la prensa, también los rusos andan implorando de Dios el éxito á sus ambiciones de dominio, ó al menos, principian como nosotros, á ocuparse de tejado arriba, y toda la «buena prensa» de España está puesta al lado de ellos, juicios á nuestro modo de ver, que el Czar ó su gobierno, es malísimo.

No es que creamos que el Japón pueda triunfar del oso moscovita, que como tal oso se hace repulsivo, no; porque tenemos en cuenta aquel cantar que todavía lo siente el «régimen burocrático» español que tanto abundó en Cuba y por lo que nos hicimos odiosos, que dice:

«... que Dios protege á los malos cuando son más que los buenos.»

Pero por lo menos, consuela y es nota *optimista*, por los precedentes que hay, que los rusos anden con las misas y rogativas y confíen en Dios, en ese Dios que tan mal quiere á los pobres, para que su causa no sea perdida y lleven el triunfo moral y material á que aspira las espuelas del déspota.

CAPILLO

El presente

En la noche del día 9 nos hallamos en el local de nuestra Sociedad y causa alegría al par que respeto, el orden y compostura que guardan los socios.

La mayoría de ellos se hallan en el salón de sesiones distribuidos en pequeños grupos. Las conversaciones ya se saben: cosas del trabajo. La mesa del recaudador la rodean los representantes de talleres que por turno de llegada hacen entrega de las cuotas de sus representados. En secretaría algunos compañeros de la Junta y otros, deliberan asunto de interés para nuestra organización: en fin, todos cumplen como buenos la misión que tienen encomendada; nadie pone oído ni fija su atención en el ruido que producen las *reuniones* que pasan por la calle.

Son las once; nuestros deberes se han cumplido por esta noche, cerramos nuestro local y á la calle á tomar un poco de aire que refresque nuestros cansados pulmones.

El aspecto de la población es otro que el de costumbre; los establecimientos de bebidas *todos* abiertos, los dependientes no tienen momento de reposo para servir á aquella *invasión* de parroquianos que cantan, bailan, porfían y terminan á trastazos ó en la prevención.

Por la calle á cada paso se tropieza con mendigos y forasteros de mal pelaje; á menudo, véense grupos de hombres (jóvenes la mayoría) en completo estado de embriaguez que vociferan unos, cantan otros y los más insultan al pacífico transeunte. Tampoco faltan los carruajes llenos de gentes de la *guita*, que derrochan «sus dineros» en bue-

nas copas del rico Amontillado, y para completar el lamentable cuadro que ofrece el pueblo, se cruzan las horizontales, ataviadas de sus mejores galas, que inducen á cuatro mentecatos á caer en las redes.

¿Qué ocurre esta noche en esta siempre y tranquila ciudad? nos preguntamos.

Allá á lo lejos un grupo considerable de personas miran hacia adentro de un establecimiento, por cuyas puertas sale pálido resplandor de una luz. Por curiosidad nos acercamos, y triste contraste: lo primero que se ofrece á nuestra vista, es una hermosa luz eléctrica cuya potencia luminosa se extiende sobre un cartelón con una cabeza de toro y letras doradas que no leo.

Entonces lo comprendimos todo: el jolgorio de esta noche con acompañamiento de pendeñcias y mendigos, prostitutas y borrachos, es debido á que mañana se celebra una corrida de toros.

¡Trabajadores, necesitamos el futuro!

CRUZ

Llamar la atención de un pueblo con sonidos de tambores y cornetas, lucientes sables y cañones; marchar de á cuatro en filas y vestir de multitud de colorines como pájaros vistosos; yo digo, que ésto, más que instruir, más que civilizar, es mantener la ignorancia, y por consecuencia la barbarie.

A. RENATO.

ARAÑAZOS

Nuestro «compañero» Quero, en visita hecha próximamente con varias autoridades para inspeccionar las aguas de *La Piedad* (que nos mira sin pizca de ídem), descubrió, aparte de los peces que se crían en los depósitos, vistos por el Sr. Gobernador y demás personas que le acompañaban, descubrió... pues descubrió un *largarto* «que tímidamente se hallaba oculto entre las rocas». ¡Un *largarto* oculto en los depósitos del agua!

Menos mal que ha sido un *largarto* el que ha visto el compañero Quero y no un *anarquista*.

Y apropósito de las aguas y de las anguilas.

Mucho *meneo* está llevando este asunto y mucho tememos que el Puerto no sea el que pague los vidrios rotos.

En un tiempo nos vendieron parte de las aguas tomando al pueblo como á chinos, y ahora veremos si el *largarto* hallado entre las rocas por el Sr. Quero nos hace otra mala partida llevándose lo poco que nos ha quedado de propiedad en *La Piedad*.

Si tal cosa sucediera, como se *susurra*, vendría á pelo aquel cantar, ya viejo, que un señor recitaba cada vez que mandaba por papel sellado y no lo hallaba, y que dice:

«En el Puerto no hay vergüenza
ni justicia ni reloj,
y las fuentes echan agua,
por providencia de Dios»

¡Lagarto, lagarto!

* * *

Sigue lloviendo; digo, seguimos con el agua:

La cañería que surte al Puerto de agua, también tiene su *mitajón* de desperfectos; y esto que por el bien comun debían de repararlos, lo miran con el mayor desprecio los que por su cargo están obligados á ello.

Pero es claro; ¡no van á gastarse ahora un díneral en recomponer esa cañería que aunque siempre la están *des-componiendo* no se compone como es debido desde que se inventaron los «huevos con tomates.»

Verdad que para eso nos gobiernan los «hijos del Puerto.»

* * *

En números anteriores nos hemos ocupado de la poca higiene que aquí hay, y hasta se han dicho los sitios donde ésta no existe. Pues como si tal cosa; todavía siguen los montones de basura infectando los alrededores de la población, á pesar de nuestras quejas; todavía están los caños sucios, todavía hay «bachas» por las calles, todavía quedan diariamente por encender un ciento ó más de farolas, todavía están muchos empleados por cobrar, y todavía, gracias á su *inventor*, no ha caído un rayo en el... Puerto.

* * *

Llegó el verano, y con él los abusos:

Ya casi se hace imposible transitar por las principales calles del Puerto, porque todo el que usa tirilla se encuentra con *derecho* de usar la acera y hasta media calle para tomar café al fresco muy cómodamente.

Esto sucede en plena calle Larga y donde está situado el casino, que aunque no fuera más que por dar ejemplo, debían de no hacer uso de la acera ocupándola con mesas y sofás para molestar al transeunte.

Pero verán ustedes como no se enteran Aunque para algo hay *clases*.

* * *

La cuestión de los alcoholes parece que se ha de llevar á cabo á pesar de haber ido á Madrid media España á protestar sobre el proyecto «descabellado» del señor Osma.

Pero no hay que apurarse; ya los fabricantes y los que no han visto una fábrica están uniéndose como aquella vez, cuando los famosos presupuestos de Villaverde (que hoy rigen) y verán ustedes como con esa unión y cerrando los establecimientos como si se hubiera muerto el autor de tal proyecto, y diciendo cuatro discursos y tomando de nuevo la sartén y hasta el fuego, á los dos días ya... están (ó estaremos) pagando el impuesto

Verán, verán como entra Doña Conformidad.

* * *

Nada menos que de las «mejores fábricas de Alemania y de París» vienen los instrumentos que se ha de entregar á los músicos del Puerto. No ha sido posible estrenarlo en la velada de San Juan, según el programa de los festejos, «porque todavía no han venido.»

¡Tardecito, pero... caramba, nada menos que de Alemania y de París... vienen los instrumentos! ¡Qué bien tocarán!

* * *

En el pago denominado *El Juncal* parece que hay una gran plaga de langostas ó cigarrones que no dejan á los colonos de aquel pago, vivir. Con tal motivo parece que se ha armado gran polvareda entre ellos (los colonos), y parece ser que el causante de la plaga es un señor rico que tiene tomado parte del pago y no lo trabaja, y que en este asunto media un abogado y dará juego, también parece ser cierto.

Yo creo que el causante de la plaga presentada es *San Luis*, y como santo de influencia... veo que los pobres colonos que por allí tienen sus campitos en arrendamiento, tendrán que emigrar, ¡vaya si emigrarán!

EL GATO.

*He dudado con frecuencia
si es que Dios este orbe rige,
al ver que el perverso aflige
con su opresión la inocencia.*

CLAUDIANO